

Los “viejos vecinos” de la cité. La construcción de un grupo intermedio en los barrios suburbanos de París

Eleonora Elguezabal¹

Resumen

Los conjuntos de vivienda social de los suburbios de París (las cités) son objeto de un proceso de desvalorización ligado a mecanismos de segregación social y a una dinámica de selección negativa de sus habitantes. Su población es, sin embargo, heterogénea y estratificada. A partir de una investigación etnográfica, este artículo analiza cómo se constituye el grupo de los “viejos vecinos”, a partir del modo en que construyen la historia del barrio. Estos obreros y empleados jubilados se refieren al pasado para definir su común grupo de pertenencia y buscan así distinguirse de los recién llegados, asociados a la inmigración.

Palabras clave: cité – segregación – distinción – Francia – exclusión – clases populares

1. Introducción

El análisis del sociólogo franco-argelino Abdelmalek Sayad sobre la rebelión de la comuna francesa de Vaulx-en-Velin a principios de la década del 90 puede ayudarnos a comprender las revueltas de los suburbios de 2005 que se conocieron en el mundo entero. Sayad decía : “Bajo el efecto de la discriminación espacial, que es también, necesariamente, una forma de discriminación social y cultural a través del

1 Ex alumna del Colegio Nacional de Buenos Aires y doctora en sociología por la Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales de París. Es actualmente posdoctorando en el departamento de Geografía del King's College de Londres, con financiación de la beca de posdoctorado Fernand Braudel de la Maison des Sciences de l'Homme. Sus temas de investigación conciernen la relación de servicio, la vivienda, las transformaciones urbanas y laborales y la sociología económica, en particular desde una aproximación etnográfica. e-mail: eleonora.elguezabal@ens.fr / eleonora.elguezabal@gmail.com

espacio, varias cités de los suburbios de las grandes aglomeraciones (París, Lyon, Marsella, etc.), cités de tránsito o cités de vivienda social en alquiler donde viven exclusiva o mayoritariamente familias de inmigrantes, sobre todo magrebíes, fueron reivindicadas durante los enfrentamientos recientes como verdaderos territorios ‘independientes’, que se trata de apropiar contra la población francesa, nacional y socialmente diferente, y sobre todo contra la policía garante del orden social y espacial. ‘Este es nuestro territorio!’ debe ser entendido como sigue : ‘Nosotros (estigmatizados) estamos aquí en nuestro territorio, en nuestro espacio estigmatizado que nos estigmatiza y que nosotros estigmatizamos.’

Estos slogans son formas de autoafirmación.” (Sayad, 1999: 324)² El enfoque que proponemos aquí, sin embargo, no parte de estos “jóvenes” con “actitudes de provocación” (Beaud y Pialoux, 2003: 337-364): quisiéramos analizar estos fenómenos de segregación a través del estudio de las estrategias de valorización y de jerarquización de aquellos que son, para estos jóvenes, los “otros”, percibidos como instalados en la vida y que aparecen como la retraducción espacial y como el reverso de sus propias privaciones económicas y sociales” (Beaud y Pialoux, 2003:341) en el interior mismo de la cité.

Durante nuestra investigación etnográfica en la cité “Parc Fleuri”, situada en el norte de París³, hemos encontrado a un grupo de habitantes, los “viejos vecinos”, que rechazan los estereotipos estigmatizantes, desarrollan estrategias de distinción frente a estos estereotipos y llevan una “lucha por la apropiación simbólica del espacio” (Bourdieu, 1993: 249-262) contra los “jóvenes” del barrio para asegurar el respeto de sus propias normas. Estos “viejos vecinos” funcionan respecto a estos “jóvenes” –la “minoría de los peores” siguiendo

2 Todas las traducciones son nuestras.

3 Los nombres de personas y de lugares han sido cambiados para garantizar el anonimato. El trabajo etnográfico en el Parc Fleuri ha sido realizado en colaboración con Alexandre Hobeika, en el marco del taller de etnografía urbana de la Ecole Normale Supérieure de París en el año 2004.

Realizamos una docena de entrevistas así como diversas observaciones. Consultamos además los datos del censo de 1999 sobre Roseville y en particular sobre el Parc Fleuri. Un agradecimiento a Jean-Pierre Hassoun y Florence Weber, así como al resto del equipo docente, y en especial a Benoît De L'Estoile por sus sugerencias y consejos durante la elaboración y el análisis del material.

a Elias y Scotson (Elias y Scotson, 1997) - como figura de la alteridad.

Su característica distintiva es la antigüedad, que, como veremos, traduce en términos temporales su posición intermedia en una estructura simbólica que se presenta como dual.

A través del análisis de la construcción del grupo de los "viejos vecinos" de la cité Parc Fleuri, nos proponemos analizar la construcción de fronteras sociales y la formación de grupos así como las luchas de clasificación y de jerarquización social en el marco de un proceso de segregación social y espacial que, según buena parte de la literatura científica sobre el tema, se inscribe en un proceso de "polarización" o división dual de la sociedad. El análisis de estas dinámicas de distinción social nos brindará también elementos para entender el éxito actual entre las clases populares francesas de posiciones políticas conservadoras, reticentes a la inmigración y asimismo nacionalistas que resultaron en el acceso al ballottage presidencial de 2002 de Jean-Marie Le Pen, del Front National, y a la elección de Nicolas Sarkozy en 2007. Antes de comenzar, demos algunas precisiones sobre la cité que estudiamos.

Construida en los años '60, el Parc Fleuri cuenta con alrededor de 600 viviendas (de uno a seis ambientes) y alrededor de 2600 habitantes. Nuestros entrevistados, inquilinos⁴ de la cité desde hace por lo menos veinte años, forman parte del 10% de la población de más de 60 años de edad -mientras entre el 40 y el 44% de la población tiene menos de 20 años, según el censo de 1999. El nivel de escolarización de la población del barrio es bajo (menos del 15% de los habitantes de más de 15 años ha llegado al final del secundario) y la tasa de desempleo es superior a la media nacional, ya que ronda el 18-22% para los hombres y el 24-33% para las mujeres. Estos índices contrastan fuertemente con la población de los alrededores. El Parc Fleuri es considerado un barrio "difícil" por la municipalidad, llamada aquí "Roseville", que cuesta renovarlo para que su población cambie. Durante nuestro trabajo de campo en 2004 varios edificios estaban tapiados con el fin de ser pronto demolidos.

4 Estos conjuntos de vivienda social son otorgados en alquiler.

2. Un barrio de "mala fama". La queja y la construcción de la historia por flujos de población.

De nacionalidad francesa y más de 60 años de edad, antiguamente obreros no calificados o empleados subalternos, los "viejos vecinos" del Parc Fleuri representan menos del 10% de la población del barrio. Estos "viejos vecinos" no esconden la estigmatización de la que es víctima el Parc Fleuri ("tiene muy mala fama"), sino que atribuyen su mal estado actual a un proceso que, según ellos, marcó un quiebre hacia fines de los años '80 o principios de los '90.

Madame Pasteur -jubilada, antiguamente empleada en una empresa de informática- vive en la cité con su marido -también jubilado, camionero en el pasado- desde 1966, cuando se instalaron allí gracias a un plan de vivienda (el "1% patronal") luego de haber vivido con sus hijos en un pequeño monoambiente. Según Madame Pasteur, el barrio "se degradó mucho hace 10 años" porque habrían "traído de todo, cualquier cosa". Antes, nos dice, no había "ningún problema" en el Parc Fleuri porque "todos se conocían"; los problemas habrían surgido, según Madame Pasteur, por la cohabitación con vecinos "nuevos" que fueron llegando poco a poco. Haciendo referencia a un departamento vacante en la planta baja de su edificio, Madame Pasteur dice que tiene miedo de quiénes puedan venir a vivir allí. Los problemas y el mal estado del barrio son según ella el resultado de una "degradación", de un proceso caracterizado por la llegada de nuevos inquilinos que causarían molestias. Estos nuevos vecinos son calificados como "inmigrantes": "el problema no es la inmigración sino que no se integran, que no viven como nosotros". La causa de la "degradación" sería la diferencia de normas de comportamiento de gente llegada después.

En su segundo matrimonio, Madame Bernard llegó al Parc Fleuri con sus hijos en 1980. Obrera no calificada, secretaria contable después y finalmente declarada no apta debido a un accidente de trabajo, Madame Bernard acusa también a la "gente nueva" - sobre todo a los extranjeros- como responsables de las molestias que dice sufrir:

No, ellos no se atreverían [a agredirme].

No. No se atreverían porque el problema es que mi yerno vive acá, y es negro, entonces no se atreverían porque una vez me atacaron, como yo soy blanca, y había ocho negros que me atacaban, que yo no conocía... Lo que pasa es que es gente nueva. Nosotros, toda la gente como uno, somos como los pilares acá, la estructura; estamos desde hace tiempo y los que vienen ahora es gente ... Son jóvenes que viven acá desde hace tres o cuatro años, que se creen jefecitos, que no conocen a la gente. Eso es lo que pasa. Y eran ocho una vez, no hace mucho tiempo: traté de echarlos de la entrada, porque estaban fumando sus porros y todo eso, ¡y había que ver como me hablaban! Ah, no, fui enseguida a buscar a mi yerno que vive al lado y le dije: "¿podrías venir un segundito?" Entonces vino y todo cambió, no sólo porque es negro y ellos eran negros, él fue y les dijo: "bueno, ¿la ven a ella? Ella es mi suegra". Entonces dijeron: "no, pero...", y bajaban la cabeza, y yo tenía ganas de decirles: "¡mirame a los ojos cuando te hablo!". Y se fueron. Pero si él no hubiera estado ahí quizás me habrían agredido. Quizás. [...] Toda la gente normal, entre comillas, como yo trata de irse de acá, porque hay cada vez más delincuencia. Ya no se puede vivir tranquilo. Todos se quieren ir, ¡y es comprensible! Entonces de a poco a la gente normal entre comillas la reemplaza... Africanos y más africanos, que tienen hijos y los largan por ahí hasta cualquier hora... Eso es lo que pasa. ¡Yo no tengo nada en contra de ellos, eh! Mis nietos son mulatos. Pero eso es lo que pasa, parece tonto pero es así.

Entre la "gente nueva" resaltan sobre todo los "jóvenes", que atentarían contra la tranquilidad ocupando colectivamente los espacios comunes y obligarían así a nuestros entrevistados a encerrarse en sus departamentos.

Madame Bernard - El problema acá es que, bueno, en verano ya me agarra la angustia, porque ya van a venir, entonces va a ser... eso.

- ¿Eso?

Mme B. - Los pibes que van a venir con sus autos, va a ser infernal...

- ¿Y ellos dónde viven? ¿De dónde vienen? ¿Sabe usted ?

Mme B. - No son todos de acá, vienen de todos lados, de Margherite, de todos lados, no son todos de acá.

- ¿De otros barrios de Roseville o...?

Mme B. - Hay de todo... Todos de por allá atrás... Todos negros, sólo negros hay.

No es un problema, pero... Uno les pide algo bien y son agresivos.

- ¿Y por qué vienen acá?

Mme B. - Porque acá es tranquilo. No van al estacionamiento del colegio que está acá al lado porque todo el mundo los vería, pero en realidad ahí estarían más tranquilos y no molestarían a nadie. Pero no, vienen acá a la esquina, y a la noche a veces cortan la luz, saben dónde están los interruptores. Hacen lo que quieren... y la policía lo sabe.

Los dos grupos están en conflicto por la dominación del espacio en una lucha por la apropiación física y por la imposición de sus propias normas (Bourdieu, 1993: 249-262).

El encargado principal del conjunto, Gilberto, nos mostró la entrada de uno de los edificios, cuyo muro sigue la forma de un banco, y nos explicó que hubo inquilinos que lo cubrieron con aceite de auto para espantar a los "jóvenes" que suelen sentarse allí, que "vaguean" y "se drogan" ahí. Los viejos vecinos, los "pilares" del barrio, serían entonces los que asegurarían el respeto de las normas establecidas frente a la "gente nueva", asimilada a los "africanos" y a los "jóvenes" que no las respetarían. Madame Bernard se presenta como una figura activa en el mantenimiento del orden, y nos dice haber llamado varias veces a la policía y hasta haber contactado al Prefecto departamental:

Al menos algo tiene que funcionar. Pero no, no funciona como debería. Acá sí, porque yo me ocupo.

Porque acá cuando hay algo que hacer soy siempre yo la que lo hago.

¡Porque yo vivo en planta baja pero tampoco soy el encargado, eh! Y a veces ya me tienen podrida. Yo estoy dispuesta a ir a pelearme por las molestias que me causan a mí, pero tampoco voy a ir por todo el edificio, eh. Pero sí, al final es así.

Porque yo estoy acá y los demás están todos tranquilos, no quieren que yo me vaya. Cada vez que digo: 'me voy', 'no, no, no!'. Claro, yo soy la que sale por ellos. Según los "viejos vecinos", los "jóvenes" y los "africanos" tienen una vida social mucho más desarrollada que la de ellos. Aunque entre los "viejos vecinos" circulen rumores, como pudimos constatar con respecto al proyecto de renovación del barrio, nuestros entrevistados afirman conocer pero no visitar a sus pares. La "integración" de la que hablan como algo que faltaría a los "africanos" y a los "jóvenes", no pasaría entonces por la sociabilidad local,

que es más rica entre la "gente nueva", sino por el hecho de compartir las normas de conducta y estar inscriptos en lazos de sociabilidad que traspasan las fronteras de la cité. Madame Bernard nos decía que mientras que "la gente normal entre comillas" sale, tiene una vida fuera del barrio y quisiera irse de allí porque no soporta la "degradación", la "gente nueva" en cambio no sale de la cité y es responsable de la "delincuencia" que hay en el barrio:

Porque acá, bueno, él [su hijo] es normal, pero ahora uno ya no sabe, uno discute con la gente y me dicen: '¡ay, Loïc es excepcional'. Y yo digo: '¿cómo que Loïc es excepcional? ¡No es excepcional, es normal!' Pero lo que pasa es que uno ya no sabe qué es lo normal. Porque como el 75% son todos delincuentes, y como Loïc trabaja y hace su vida, sale, va a París, va al teatro, la gente dice que es excepcional. ¡Pero no! Es normal. Porque los de acá no salen de la cité. Todos los jóvenes de acá no salen. Tienen sus coches y se pasan todo el día dando vueltas en la cité. Mientras que hace algunos años, como te digo, se juntaban todos, iban a otros barrios...

La tensión y la distinción entre los grupos -que los "viejos vecinos" expresan enfatizando la diferencia en las normas de conducta, en las prácticas de sociabilidad y en la pertenencia social- se manifestaban de manera muy clara durante nuestra entrevista con Madame y Monsieur Loumba. La pareja vive en el Parc Fleuri desde 1968 y una de sus hijas también vive allí con su familia. Los Loumba llegaron a la cité gracias a la política de vivienda del "1% patronal", después de haber vivido en hoteles de familia y en un pequeño departamento amueblado. Durante la entrevista, Madame y Monsieur Loumba se contradijeron constantemente y se hicieron repetidas recriminaciones sobre la diferencia entre sus modos de vida. Los reproches, sobre todo de parte de Madame Loumba, se referían explícitamente a la divergencia de sus orígenes: ella es de origen bretón y su marido es camerunés. Mientras que Madame Loumba sostenía que "aquí es inhabitable, salvo si a uno le gusta la vida en comunidad a la africana" y le reprochaba a su marido "conocer a todo el mundo", él, al contrario, hacía una neta diferencia entre los extranjeros, por un lado aquéllos de las antiguas colonias francesas, que no serían según él verdaderos extranjeros porque serían conocidos de los franceses, quienes entonces no deberían sufrir ningún tipo de

discriminación, y por otro lado los "verdaderos extranjeros", españoles y chinos entre otros, con costumbres diferentes y desconocidas. Esta distinción muestra la relatividad de la categoría de "extranjero", ligada al grado de integración de normas, y en consecuencia también de la categoría de "instalados" (established) -retomando la noción de Norbert Elias (Elias y Scotson, 1997).

Nuestros entrevistados, los "viejos vecinos" de la cité, acusan así a los "nuevos" inquilinos, llegados después que ellos, caracterizados como personas que no comparten ni respetan las normas establecidas en la sociedad y asimilados a los "jóvenes", y sobre todo a los extranjeros, como responsables del estado actual del barrio, objeto de estigmatización por los vecinos de las zonas circundantes así como de la política pública que planea su renovación. De esta forma, los "viejos vecinos" señalan su exterioridad al proceso de desvalorización de la cité, se muestran como víctimas y no como sujetos, y se identifican con el statu quo. Producen así, retomando los términos de Gérard Althabe (Althabe, 1985: 13-47), "actores ideológicos fijados al polo negativo" del cual se distinguen. Esta categorización no es individual sino que es compartida por estos "viejos vecinos" y circula a través del rumor, como pudimos observar cuando llegamos al Parc Fleuri, mientras esperábamos al encargado principal frente a su oficina. Allí encontramos a Madame Bernard, a Madame Châtelet y a una mujer mayor de origen antillés, que se quejaban del estado del barrio, de los encargados y de los "jóvenes". Estableciendo diferencias entre las distintas zonas de la cité según el grado de molestias, las tres se pusieron finalmente de acuerdo en que eran "los chinos" los responsables. Sin embargo, como lo señalamos antes, durante la entrevista Madame Bernard reconocía a los "negros" y a los "africanos" como los autores de los disturbios: dado que una mujer negra participaba en la interacción, la clasificación se ajustó para incluirla en el grupo de referencia. Esta fluctuación, así como la distinción entre "extranjeros y extranjeros" que hacía Monsieur Loumba, se explican por el carácter relacional de la pertenencia social a grupos basados en el origen: como sostiene Max Weber, los atributos según los cuales se caracteriza al "nosotros" y al "otro" no son esenciales ni preexisten a la interacción entre ellos (Weber, 1971).

Las relaciones dentro de la cité, y no sólo entre la cité Parc Fleuri y los otros barrios de la ciudad de Roseville, parecen ser del tipo "instalados vs. marginados" – o established/outsiders, configuración analizada por Norbert Elias y John Scotson (Elias y Scotson, 1997). En efecto, en la medida en que el sentimiento de pertenencia al grupo de los "viejos vecinos" se construye a partir de una oposición entre "integración" y "alteridad" –distinción eminentemente política ya que busca deshacer la estigmatización de la que se es víctima a través de la confrontación con el exterior oponiendo otras categorías (Bourdieu, 1982: 149-161) (la antigüedad y la nacionalidad, en nuestro caso)-, esta configuración nos es útil para comprender las relaciones entre los "viejos vecinos" y los "jóvenes" e "inmigrantes" excluidos. Estas dos categorías, "integración" y "alteridad", son relativas (De L'Estoile, 2001: 128) y se multiplican y contienen como muñecas rusas.

Reconocerse como "viejo vecino" significa negar una pertenencia común con el grupo de los "nuevos inquilinos", asimilados a los inmigrantes a nivel nacional, y afirmar, por el contrario, la pertenencia al grupo de los established, de los instalados en la sociedad.

3. La referencia a una "edad de oro" y la pertenencia al grupo de los "instalados"

Considerando las últimas décadas del Parc Fleuri como una "evolución pero en el mal sentido", como nos decía Monsieur Pasteur, los "viejos vecinos" hacen referencia a un pasado relativamente lejano donde los problemas de convivencia y las molestias no habrían existido. La comparación entre estos dos momentos es explícita:

"¡Oh la la! ¿Usted vive en el Parc Fleuri? ¿Pero cómo hace para vivir ahí?" [me dicen.] Pero bueno, en aquella época el Parc Fleuri no tenía mala fama, porque todo el mundo quería vivir en el Parc Fleuri. Y ahora es un barrio de mala fama.

Ahora pasan cosas... Hace poco hubo un asesinato... Hay agresiones, pasan un montón de cosas" (Madame Bernard).

El estado actual del barrio se contrapone un pasado descrito como una especie de edad de oro. Antes "era una verdadera 'residencia', eh, en aquella época. Ah, sí,

era una verdadera residencia", nos decía Madame Bernard, quien sin embargo habría llegado hacia el final de aquella época, según las fechas que nos dieron los otros "viejos vecinos".

Imprecisa, la fecha de los comienzos de la "degradación", del cambio de época, varía según las personas entrevistadas (pero nunca pasa la mitad de los años '80), para así permitir reivindicar a aquellos que se dicen "viejo vecinos" su anterioridad a ese proceso.

Cuando evocan ese pasado idílico, dos referencias figuran sistemáticamente en los discursos de nuestros entrevistados: las cualidades del encargado y de los inquilinos del conjunto. La referencia, en tono nostálgico, a un antiguo encargado, muy estricto y que hacía respetar el reglamento, sirve para establecer la diferencia entre un orden antiguo y un presente caracterizado por la desviación y el incumplimiento de las normas.

- ¿Siempre hubo encargado?

Madame Bernard - Sí, pero antes había uno solo. Cuando yo llegué había uno solo.

- ¿En todo el Parc Fleuri, o la residencia..?. No sé cómo decir...

Mme B. - Sí, "residencia Parc Fleuri". Así debería ser [tono risueño]. Cuando yo llegué había sólo uno.

- ¿Y podía él solo ocuparse de todo?

Mme B. - Sí. El tenía poder de policía y todo. Era duro, eh. Y andaba bien... Sí, sí, tenía poder de policía. Sí, sí.

- ¿Ah, si? Yo creía que sólo los policías tenían ese poder.

Mme B. - Quizás era policía, no sé, policía jubilado, o algo así. Pero sí, tenía poder de policía. Sí, sí. Ahora en cambio hay autos que se divierten mandándose macanas en las calles de la cité, hay motos robadas...

La evocación nostálgica de aquel encargado estricto acompaña el descontento con respecto a los encargados actuales, y sobre todo al poder público: se acusa a la policía de ser la "aliada de los delincuentes". La institución encargada de gerenciar y administrar el barrio es también acusada de corrupción y de hacer "negociados" en el mantenimiento de los edificios, en los proyectos de renovación y en la facturación de los trabajos y de los alquileres. Monsieur Zami, presidente de la Asociación de Inquilinos, antiguamente decorador de interiores que llegó al Parc Fleuri en 1970, está convencido de que la atribución de las viviendas a personas en situación "precaria" es "deseada" por el administra-

dor para poder "robar mejor".⁵ La queja con respecto a las instancias encargadas de mantener el orden puede ser interpretada como la expresión del sentimiento de haber sido abandonados.

Este pasado idílico es también caracterizado por la presencia de una población que los "viejos vecinos" valoran porque era considerada socialmente superior. Las categorías utilizadas por nuestros entrevistados para hacer referencia a estos antiguos inquilinos son categorías socioprofesionales. Según Monsieur Loumba, "al principio este lugar estaba muy bien. Los departamentos eran espaciosos, estaban muy bien. Había médicos, agentes públicos de telecomunicaciones, militares de la Fuerza Aérea, policías...".

Madame Bernard describe de la misma manera a esta primera población que se habría ido: "En aquella época, cuando llegamos nosotros, enfrente vivían agentes públicos de telecomunicaciones, arriba había una señora que trabajaba en un hospital, enfrente había una señora que cuidaba niños y que todavía está... En el segundo piso había... ferrocarriles, en el otro departamento había policías, en el tercer piso vivía un señor que trabajaba en la Mercedes Benz, enfrente un señor que trabajaba en los ferrocarriles. En el cuarto piso había obreros, como nosotros, y enfrente había agentes de los impuestos. Era toda gente... de la administración pública, y de a poco se fueron yendo.

- ¿Ustedes eran al fin y al cabo los únicos obreros?

Mme B. - Sí, sí.

- El resto eran funcionarios públicos.

Mme B. - Sí, muchos, muchos.

- ¿Y eso era en este edificio en particular o en el resto también?

Mme B. - No, en todos lados, sí, sí. Había muy poco... Había muchos de la administración pública. Y bueno, poco a poco se fue degradando. Entonces, bueno, cuando nosotros llegamos yo tenía... Mis hijos tenían 13, 14, 15 años, y acá había espacio, eran felices. Y había un montón de chicos de su edad, de todas las nacionalidades. Eran una juventud formidable".

Esta descripción según categorías socioprofesionales contrasta con la descripción que ella misma hacía del presente,

cuando utilizaba, por el contrario, categorías étnicas o fenotípicas. El proceso que estos "viejos vecinos" resienten como una "degradación" se acompaña de una etnicización de las categorías a través de las cuales se piensa y se habla del mundo social. Madame Bernad nos explicó que antes las referencias étnicas no tenían ningún lugar: "Pero es verdad que había realmente... Conocíamos a todos los jóvenes... Hacíamos fiestas y entonces decían: "van a ser quince" y al final después eran veinticinco. Entonces preguntaba: "¿cuántos van a ser?" y entonces me decían:

"veinticinco, pero Mohammed no come cerdo, Nordin tampoco, éste tal cosa, aquél tal otra" y era extraordinario. No había diferencia de color, ni de religión, era extraordinario".

Monsieur Zamí utiliza también categorías socioprofesionales para hablar del pasado: "Porque acá antes era solo gente bien que vivía acá, la cité era burguesa, acá vivían burgueses, era gente que vivía bien: ejecutivos, maestros, de la Armada, capitanes, etcétera, y había arquitectos, médicos... Fue en esa época que creamos la Asociación, pero nadie participaba. No les interesaba".

El presidente de la Asociación de Inquilinos critica a esa antigua población cuando recuerda su inmovilismo con respecto a la defensa de sus derechos: como "no se dejaban robar", en lugar de movilizarse, habrían dejado la cité.

La relación de estos "viejos vecinos" con su barrio se caracteriza por un descontento que los lleva a hacer un relato histórico. Siguiendo a Malinowski, nuestro interés en estos relatos no reside en "la realidad objetiva del pasado, sino en la realidad psicológica del presente" (Malinowski, 1983: 30)⁶. La evocación del pasado funciona aquí como un mito, dado que los recuerdos son movilizados como características distintivas y constitutivas del grupo de los "viejos vecinos" en términos de una pertenencia a un origen común. Esta rememoración es colectiva ya que los recuerdos de unos se asemejan a los otros, y nos informa sobre la común localización de nuestros entrevistados en el sistema social (Halbwachs, 1994: 287-289; Halbwachs, 1995: 63) –o, en términos bourdieusianos, en el espacio social. El cambio de las categorías utilizadas para describir el pasado y el presente nos está señalando su cambio de posición y nos indica la

5 Las viviendas son atribuidas (en alquiler) según criterios sociales.

6 La traducción también es nuestra.

constitución del grupo de los "viejos vecinos". Dado que la pertenencia a las comunidades étnicas o nacionales consiste en la creencia en una comunidad de origen (Weber, 1971), podemos reconocer que el grupo de "viejos vecinos" como tal se constituye cuando dejan de utilizarse categorías socioprofesionales para dar lugar a una categorización en términos étnicos. De esto surge sin embargo una pregunta: ¿es con la llegada de un tercero considerado como extranjero al grupo, como sucedía en Wiston Parva –la ciudad estudiada por Elias y Scotson en Logiques de l'exclusion-, o más bien con su identificación como tercero que el grupo de los "viejos vecinos" se creó? Para responder a esta pregunta tenemos que analizar la articulación entre la constitución de los grupos y el trazado de las fronteras sociales, por un lado, y la evolución de la morfología social por el otro.

4. Selección negativa de la población y estratificación interna

En su estudio sobre los conjuntos de vivienda social en Francia en los años '60 y '70, Jean-Claude Chamboredon sostiene que la población que los habitaba era fundamentalmente heterogénea dada la forma de atribución de las viviendas, según diversos criterios sociales y vías de acceso (Chamboredon, 1985: 441-471). El sociólogo francés identifica diferentes grupos según el lugar que ocupaba el paso por estas cités en las trayectorias residenciales de sus inquilinos y según los proyectos de mudanza futura.

Estos proyectos son considerados por el autor como la interiorización y la traducción de las posibilidades socioeconómicas de movilidad social de cada uno. "Para entender estas variaciones [en la relación a la cité], hay que tener en cuenta las condiciones objetivas que, para cada grupo, definen lo posible y lo imposible en materia de vivienda" ya que "la actitud frente al conjunto de viviendas está en función de las chances que se tiene de poder partir, es decir del grado de libertad con respecto a las posibilidades que definen las condiciones de vivienda (Chamboredon, 1985: 464)". Chamboredon distingue tres grupos diferentes de habitantes de estos conjuntos de vivienda en los años '60 y '70. Un primer grupo consiste en los "grupos superiores, para los cuales el conjunto de la

vivienda precede al acceso a una vivienda en un edificio de propiedad horizontal o a una casa individual. [...] El rechazo y la condena de la cité es la contracara, en los grupos superiores de inquilinos, de la aspiración a una vivienda superior. De este grupo hay que distinguir aquéllos que, destinados a una larga estadía, se acomodan a la cité, rechazando los estereotipos desfavorables del barrio. Por último, en un nivel más bajo, se encuentra la franja inferior de habitantes, aquella que llegó por vías de la asistencia social y que se mantiene con dificultad, amenazada con volver a formas de vivienda inferiores.

Este último grupo está relegado y expresa su resentimiento a través de diversas formas de rechazo (negligencia, vandalismo) (Chamboredon, 1985: 463).

Chamboredon relaciona la posición social y la posesión de recursos económicos con la pertenencia a distintos grupos y con la relación que éstos establecen con el lugar: "lejos de asemejar las condiciones de vida y homogeneizar los diferentes grupos, la instalación en las nuevas cités revela las potencialidades económicas de los diferentes grupos". Si trasladamos estas reflexiones sobre la vida en las cités francesas en los años '60 y '70 a nuestras observaciones en el Parc Fleuri, podemos reconocer a nuestros entrevistados, los "viejos vecinos" del barrio, como la población intermedia que en aquella época rechazaba los estereotipos y que defendía su barrio contra las críticas que se le hacían. Según Jean-Claude Chamboredon, en el pasado no había tampoco cohesión ni unión entre los grupos superior e intermedio contra el grupo más bajo; en efecto, nuestros entrevistados nos decían que no tenían más relación con sus antiguos vecinos que con los actuales –salvo en lo que se refiere a la sociabilidad ligada a los hijos. Hoy sin embargo presentan el pasado como una edad de oro y reivindican la existencia de una relación con el antiguo grupo superior. La referencia al pasado como rememoración de una pertenencia común funciona como el "rumor", deformando la realidad para darse una imagen de ellos mismos más positiva y para excluir a la "gente nueva" (Elias y Scotson, 1997: 173).

Ahora bien, la población que será después asimilada a la "degradación" del barrio estaba ya presente en aquel momento, al menos en parte. Como nos explicaba Madame Bernard, en el pasado había jóvenes de origen extranjero, pero el origen étnico no constituía una característica pertinente

de clasificación. En sus análisis sobre los vecinos de las cités a principios de los '80, Gérard Althabe sostiene que estos inquilinos, en tanto grupo intermedio entre los barrios de chalets y las viviendas de las familias asistidas, reconocían a estos últimos como "actores ideológicos fijados en el polo negativo" de los cuales buscaban distinguirse por medio de un fuerte control social y caracterizados, sobre todo por aquéllos que se encontraban en situaciones precarias, en términos étnicos. El recurso a una categorización de tipo étnica por parte de esta franja inferior de la población intermedia crea "una situación que les permite salir del ámbito de acusación [...] ya que de esa forma no pueden más ser asimilados como extranjeros." (Althabe, 1985).

Aunque el origen también será una categoría relativa, como lo mostramos más arriba, debemos subrayar que la referencia a la etnicidad, al origen, aparece como un recurso de substitución para aquellos cuya condición social y económica tiende a acercarlos a las características del polo negativo. Nuestros entrevistados, los "viejos vecinos" de la cité, sólo utilizan categorías étnicas para referirse al presente, ya que el pasado es descrito a través de categorías socioprofesionales. Como sostienen los sociólogos Stéphane Beaud y Michel Pialoux, la reciente aparición en Francia de tensiones racistas y del "resentimiento contra los 'inmigrantes'" ha surgido del debilitamiento simbólico del grupo obrero y de sus fracasos de ascenso social (Beaud y Pialoux, 1999: 375-415).

Si bien la relación de los "viejos vecinos" con la cité cambió y hoy sienten que su medio y su marco de vida se "degradó" por la llegada de "gente nueva" considerada socialmente inferior, la cohabitación con estos grupos no es nueva. La expresión de este cambio en su relación con la cité es una forma de acentuar la distancia social con los grupos fijados en el polo negativo y de marcar una frontera social con respecto a ellos. El proyecto de dejar el barrio, que era lo que diferenciaba la población socialmente superior y la población intermedia en el pasado, no funciona más como elemento diferenciador ya que ni los "viejos vecinos" ni los grupos más bajos cuentan realmente con la posibilidad de partir. Aunque Madame Bernard nos dijera que "toda la gente normal, entre comillas, como yo, trata de irse de acá, porque hay cada vez más delincuencia",

la gran mayoría de nuestros entrevistados sostiene sin embargo que no se quiere ir del Parc Fleuri.

Haciendo, como diría Bourdieu, "de la necesidad, virtud", Madame Pasteur afirma que no quiere irse, argumentando que "por todos lados es igual", salvo en las "zonas residenciales" donde no tiene los recursos para poder instalarse. Otros dicen que no encontrarían en otro lugar departamentos tan confortables como los que tienen en el Parc Fleuri: al fin de cuentas, el Parc Fleuri no estaría tan degradado como decían. Sin embargo, Monsieur Deschamps nos dijo que existe un rumor que circula entre los habitantes según el cual "se las rebuscan para que los inquilinos que viven aquí no se vayan a otro lado": en otras palabras, existiría un complot para no dejarlos partir. Este rumor del complot expresa la imposibilidad de poder partir como si fuese el efecto de una voluntad exterior (tal como lo es la acusación que Monsieur Zami hace al administrador de haber "deseado" la atribución de departamentos a gente "precaria" con el fin de "robar mejor") y así eliminar el efecto de su baja posición social y económica, que es lo que explica esa imposibilidad. Otros argumentos intervienen subsidiariamente para contrabalancear el hecho de no poder partir, como ser la distinción entre diferentes zonas de la cité y la diferenciación entre el espacio privado – descrito como un espacio cálido y confortable, de calidad- y el exterior. Sin embargo, las quejas repetidas contra los ruidos molestos revela el malestar causado por la permeabilidad de la frontera entre "ellos", los "inmigrantes", y "nosotros", los "viejos vecinos". El ruido atraviesa las paredes, invade el espacio privado y les recuerda cotidianamente ¿dónde? se encuentran:

Madame Bernard – Porque yo, cuando me voy a dormir, me voy a dormir a la una de la mañana y con pastillas, eh, porque me agarra angustia al irme a dormir.

- ¿Ah, sí?

Mme B. – Sí, yo tomo siempre calmantes, eh. Me agarra la angustia. Me angustia el hecho de que haya ruido, me angustia que... desde hace cinco, seis años.

- ¿Ah, sí? ¿Hace cinco, seis años? ¿Y la angustia es por el ruido o...?

Mme B. – Es el ruido. ¿Y si entra alguien? Porque como yo salgo a cualquier hora del día o de la noche, a la entrada, siempre me agarra la angustia de si alguien va a venir... Entonces estoy atenta a los ruidos: ¿hay alguien? Y eso me genera mucha an-

gustia.

Como este tipo de conjuntos de vivienda se ha ido desvalorizando con el tiempo - como el "grupo superior" del que hablaba Chamboredon no se reprodujo y el grupo "inferior" se fue instalando-, la posición relativa del grupo intermedio, que corresponde hoy al grupo de los "viejos vecinos", en el barrio cambió. La partida de la población superior significó la acentuación de la frontera que los separaba del resto, sumando a la distancia social la distancia espacial. Las condiciones de vida acercan hoy más que antes a nuestros entrevistados de ¿o con? la población que ocupa posiciones socialmente más bajas.

Dada esta situación, es el momento de la llegada a la cité y no el proyecto de partida lo que funciona hoy como elemento de distinción entre los dos grupos que se quedaron. La antigüedad juega entonces el rol de referencia para establecer el estatus de los grupos según el valor del barrio al momento de la llegada. Así, Madame Châtelet, que se queja poco del estado del barrio, no dice pertenecer al grupo de los "viejos vecinos" dado que cuando ella llegó "ya estaba degradado" (1986). Madame Bernard, al contrario, tiene una actitud muy crítica con respecto a la gente que ella califica de "nueva" y dice que al momento de su llegada (1980) el Parc Fleuri era "muy conocido". La antigüedad sirve de medida del valor social de los distintos grupos y de base para permitir la crítica y para desprenderse del estigma que pesa sobre las cités de los suburbios y sobre sus habitantes. Cuando se vive en un barrio desvalorizado, es el descontento lo que sirve como modo de recuperación.

La construcción del grupo de los "viejos vecinos" es entonces el resultado de las estrategias de recuperación con respecto a la desvalorización del barrio por parte del grupo intermedio de habitantes que no tienen los medios para instalarse en otro lugar, pero que buscan marcar una superioridad con respecto a sus vecinos que ocupan posiciones socialmente inferiores. La referencia a la antigüedad y al origen es un recurso substitutivo cuando las otras características están también desvalorizadas (la pertenencia a la "clase obrera") o compartidas con los grupos considerados inferiores (condiciones de vida). La referencia al origen, ligada a clasificaciones de tipo étnico, "es una forma de negar la posición de encierro, de la cual no pueden salir" (Althabe, 1985). La antigüedad funciona entonces para nuestros entrevista-

dos como el elemento diferenciador cuando las otras características (demográficas, profesionales, económicas) no pueden ser movilizadas para fijar en otra parte el polo negativo y deshacerse del estigma que pesa sobre ellos y sobre su barrio.

5. Conclusión

Nuestro trabajo etnográfico en una cité de los suburbios del norte de París nos ha permitido poner de relieve no sólo la heterogeneidad social sino también la estratificación interna de la población que vive en estos lugares propios de las clases populares francesas contemporáneas. Esta estratificación se hace hoy en términos de integración y de exclusión -términos relativos, por cierto- para la cual la referencia a la antigüedad funciona como el elemento diferenciador. La pertenencia a un grupo por el hecho de compartir un origen común es, según Max Weber, propio de las "comunidades" (Weber, 1971) y la antigüedad como elemento diferenciador forma parte de un tipo de configuración efectivamente basado en clasificaciones étnicas y/o nacionales, que Norbert Elias caracteriza como una configuración entre "instalados" y "marginados" (established y outsiders). En el Parc Fleuri nuestros entrevistados, los "viejos vecinos", consideraron la presencia de una población situada en posiciones socialmente "inferiores", en el sentido de Chamboredon, como un riesgo para su modo de vida y su estatus - que dio lugar después a su exclusión- sólo cuando su posición relativa cambió con la partida del grupo superior de habitantes de la cité. Este cambio puso en evidencia su condición subalterna, acentuando la frontera superior a través de la distancia espacial.

Para asegurar su posición intermedia y no verse relegados en el polo negativo, nuestros entrevistados buscan valorizarse tratando de emparentarse con los grupos superiores, haciendo referencia a un pasado mítico donde habrían estado alejados de los grupos más bajos y asociados a estos grupos superiores. La antigüedad sirve entonces como elemento diferenciador, producto de la distinción entre los grupos que encontramos hoy en las cités de los suburbios de las ciudades francesas, dado que comparten las otras características que podrían funcionar también como elementos de distinción. Llamarse entonces "viejo vecino" significa restablecer la posición

intermedia en la que se encontraban antes y que la partida de los grupos superiores de inquilinos puso en duda ya que acentuó su posición subalterna a través de la segregación espacial. "Viejo vecino" significa entonces reivindicar una pertenencia y una integración al grupo de los establecidos o "instalados" tomando como referencia un elemento que falta a los "extranjeros" y a la "gente nueva" para legitimar su superioridad y su dominación sobre ellos.

6. Bibliografía

Althabe, G. (1985). "La résidence comme enjeu". En: Althabe, G. Marcadet, C., De la Pradelle, M. y Salim, M. (comps.). *Urbanisation et enjeux quotidiens. Terrains ethnologiques dans la France actuelle*. París: *Anthropos*, 13-47.

Beaud, S. y Pialoux, M. (1999). "Affaiblissement du groupe ouvrier et tensions racistes".

Retour sur la condition ouvrière. París: Fayard, pp. 375-415

----- (2003). "Au-delà des attitudes de provocation". *Violences urbaines, violences sociales. Genèse des nouvelles classes dangereuses*. París: Fayard, pp. 337-364

Bourdieu, P. (1982). "Décrire et prescrire: les conditions de possibilité et les limites de l'efficacité politique". En: Bourdieu, P. *Ce que parler veut dire*. París: Fayard, 149-161.

----- (1993). "Effets de lieu". En: Bourdieu, P. *La misère du monde*. París: Seuil, 249-262.

Chamboredon, J. (1985). "Construction sociale des populations". En: Rocanyolo, M. (comp.) *Histoire de la France urbaine, tome V: La ville aujourd'hui*. París: Le Seuil, 441-471

De L'Estoile, B. (2001). "Le goût du passé. Erudition locale et appropriation du territoire".

Terrain, nro. 37, 123-138

Elias, N. y Scotson, J. (1997) (primera edición en inglés: 1965). *Logiques de l'exclusion*.

París: Fayard, 1997

Halbwachs, M. (1994) (primera edición: 1925). *Les cadres sociaux de la mémoire*, París: Albin Michel.

----- (1995) (primera edición: 1950). *La mémoire collective*. París: Albin Michel

Malinowski, B. (1938). "Anthropology of Changing African Cultures". *Methods of Study of Culture Contact in Africa*. Londres: Oxford University Press

Sayad, A. (1999). *La double absence. Des illusions de l'émigré aux souffrances de l'immigré*. París: Seuil

Weber, M. (1971) (primera edición en alemán: 1922). "Les relations communautaires ethniques". En: *Economie et société*, tomo II. París: Plon